

32. No Olvides Comer

E. J. Waggoner

«¡No olvides comer! ¡Vaya, no podría olvidar eso ni aunque lo intentara —dice Ernesto—, porque me gusta demasiado! Y además, otra cosa, me empieza a doler la cabeza, y me siento débil y desfallecido si me pierdo una sola comida. No puedo trabajar, no puedo vivir en absoluto sin comer, así que no creo que haya mucho peligro de que me olvide de comer».

Sí, pero escucha un momento. ¿Sabes que te vuelves muy parecido a la comida que ingieres? Si comes alimentos buenos y nutritivos, crecerás fuerte y sano, pero si comes alimentos pobres y perecederos, te volverás débil y enfermizo, y finalmente perecerás. Ni siquiera el mejor pan, la mejor carne y la mejor fruta que puedas encontrar en el mercado pueden edificarte y hacerte crecer hasta convertirte en un hombre perfecto. Puede que por un tiempo te permitan vivir un tipo de vida pobre, pero no pueden hacer que ni siquiera esa vida dure más que unos pocos años a lo sumo. Entonces todo su poder se agota, y tu vida se ha ido por completo.

Dios dice que el hombre no puede vivir solo de pan terrenal, sino que también debe tener Pan Celestial cada día. El pan terrenal, como todas las cosas terrenales, no tiene vida en sí mismo, sino que pronto perece y no tiene vida para darnos. Pero el Pan de Vida del cielo está tan lleno de vida que puede darnos vida, *incluso vida eterna*. Si lo comemos cada día, nos hará crecer perfectos, como Jesús, de modo que querremos hacer solo cosas puras y buenas; y también nos dará la fuerza para hacerlas. Sabes que el pan común no puede hacer eso por nosotros. Intentamos una y otra vez hacer lo correcto, pero no podemos.

Bueno, ¿hará Dios llover este Pan del cielo para nosotros cada día, como hizo con el maná para los israelitas?

No; porque Él ya nos lo ha enviado, y está al alcance de cada uno de nosotros, solo que no lo hemos sabido realmente.

Dios dice que encontrarás todo el Pan Celestial que puedas necesitar, ¡en tu Biblia! Esas palabras que ves en tu Biblia no son las mismas palabras sin vida que lees en los libros de los hombres. Jesús dice que están llenas de vida, de Su vida. Y Él dice: «Yo soy el pan de vida que descendió del cielo».

Entonces, ¿no ves que si la vida de Jesús está en esas palabras, podemos obtener a Jesús, el Pan del cielo, simplemente alimentándonos de esas palabras? Podemos alimentarnos de ellas y hacerlas parte de nosotros mismos leyéndolas cada día y creyendo que es nuestro Padre celestial quien nos habla; amándolas y creyendo que Jesús viene con ellas a nuestros corazones.

Y si Jesús está en nuestros corazones, tan poderoso como cuando creó la tierra y todas las cosas, ¿no puede Él guardarnos del pecado, fortalecernos para decir palabras amables y para realizar actos de amor?

Tú dices: «¿Cómo, pues, puede Jesús venir a nuestros corazones con Su Palabra? ¿Cómo podemos alimentarnos de Él alimentándonos de Su Palabra?»

Esa es una pregunta que no puedo responder. No sé cómo puede ser. Pero no necesitamos saber cómo se hace. Jesús dice que Él lo hará, ¿y no es eso suficiente? También sabemos que Él lo ha hecho y vive cada día con quienes se alimentan de Sus palabras.

Oh, valora tu Biblia. Ámala y léela como ningún otro libro. De nuevo digo: *No olvides comer el Pan de Vida cada día*. Lo necesitas mucho más que tu alimento terrenal. Alimentarse de él una vez al mes no te mantendrá vivo para el cielo, de la misma manera que comer tu alimento terrenal una vez al mes no te mantendrá vivo para la tierra. ¡Entonces, **NO OLVIDES COMER!**

PT, 23 de febrero de 1893